

HACIA LA UNION DEL ANGLICANISMO Y EL CATOLICISMO

RVDO. RONALD BARON

Cura párroco de Kenton, Suffolk, Inglaterra. Miembro del Consejo de la Iglesia de Inglaterra para Relaciones Extranjeras

Al abordar el tema del epígrafe, es mi propósito dejar de un lado aquellos aspectos del anglicanismo que, gracias a Dios, son ya lugares comunes en la literatura ecuménica española. Hace muy pocos años los manuales teológicos españoles solían tratar el anglicanismo como una nueva manifestación de la herejía protestante. Ahora, empero, después de las palabras del Concilio Vaticano II y los hechos que culminaron en el histórico abrazo entre el Papa Pablo VI y el Arzobispo de Canterbury Michael Ramsey, el lugar especial que ocupa el anglicanismo entre los “hermanos separados” es bien conocido en el mundo católico español. El trabajo actual tratará de llenar algunas lagunas que el autor, sacerdote anglicano inglés, ha notado en la lectura de cuantos estudios españoles, sobre la relación entre el anglicanismo y el catolicismo romano, han llegado a sus manos.

Para que nuestros hermanos cristianos de otras tradiciones comprendan a la Iglesia anglicana, es necesario que sepan algo de nuestras relaciones con las otras iglesias separadas de Roma que, no obstante, se consideran también herederas legítimas de las tradiciones antiguas de la cristiandad, y no meras sectas nuevas surgidas de la Reforma protestante del siglo XVI. Tales son, primeramente, la Iglesia ortodoxa oriental, y luego las iglesias del tipo “vétero-católico” como la iglesia en Ho-